

LA CULTURA DE NUESTRA AMÉRICA CONSONANCIAS Y DISONANCIAS

Ser cultos para ser libres.
José Martí

La visita del presidente Barak Obama a Cuba, la primera de un mandatario estadounidense en casi 90 años –la anterior fue la del presidente Calvin Coolidge en 1928–, y el proceso de normalización de las relaciones entre los dos países, marca el fin de una etapa en la historia de Nuestra América. El histórico apretón de manos de Obama y Raúl Castro el 21 de marzo, en el Salón de los Helechos del Palacio de la Revolución, selló la aproximación de ambas naciones, anunciada el 17 de diciembre de 2014.

Han sido múltiples y variadas las reacciones a tal acontecimiento, hasta hace poco tiempo inconcebible. Algunas optimistas, otras pesimistas. Consonancias y disonancias. Las palabras de Obama, pronunciadas en su discurso en el Gran Teatro de La Habana, sentaron huella: “Estados Unidos no tiene ni la capacidad ni la intención de imponer cambios en Cuba, los cambios dependen del pueblo cubano. No vamos a imponer nuestro sistema político y económico, porque conocemos que cada país, cada pueblo debe forjar su propio destino.” Su reconocimiento a los logros cubanos en la educación y la salud, así como su oposición al bloqueo, fue también evidente. Lejos quedaban las imágenes de la invasión de Playa Girón por los mercenarios cubanos, organizada por la CIA en abril de 1961, en plena Guerra Fría. La crisis de octubre de 1962 y la expulsión de Cuba de la OEA en la VIII Cumbre de Punta del Este, Uruguay, en diciembre de ese mismo año. Y el inicio del bloqueo. Otros presidentes estadounidenses, otra realidad objetiva. El pasado. La memoria histórica.

Pero hay que pensar en el presente y el porvenir. Y ampliar el horizonte. Muchas dudas se han planteado sobre lo que viene. Los tiempos actuales en América Latina y el Caribe –y en el mundo entero– son complejos y contradictorios. Si bien hay algunos hechos positivos, como el encuentro binacional acontecido en Cuba, en otros sitios de la patria grande el panorama se ensombrece cada día más y los problemas de índole política, económica o incluso ambiental, como el reciente terremoto en el Ecuador o las sequías en los países andinos y en Haití, se multiplican. Las fuerzas neoliberales y las oligarquías nativas parecen haber encontrado la estrategia para recuperar el poder en donde lo habían perdido, valiéndose de las más diversas artimañas –la comunicación masiva en primer término–, lo cual pone en riesgo avances significativos que se habían logrado en aspectos tan importantes como el abatimiento de la pobreza y la desigualdad social, así como en la cooperación e integración de nuestros pueblos: UNASUR, ALBA, CELAC... Los golpes blandos están a la orden del día. Habrá que enfrentarlos, enderezar los entuertos y salir adelante.

En *Archipiélago* nos preocupa particularmente el tema de la cultura, la punta de lanza de nuestra integración, que es la razón de ser de esta utopía. El alma de los pueblos, según Martí. “Está generalmente admitido que los valores culturales (humanización) y las instituciones y las políticas existentes de una sociedad, raramente, por no decir nunca, se hallan en armonía”, escribe Herbert Marcuse en sus *Notas para una nueva definición de la cultura* (1965), aseveración que este siglo XXI testimonia a plenitud. Las disonancias son evidentes. Ahí está la causa de muchos de los problemas a los que nos enfrentamos. Hemos permitido a lo largo de los años la instauración de una sociedad deshumanizada, banal, en la que el poder, el dinero y el consumo de bienes materiales son la meta, mientras los valores del espíritu y la cultura se relegan. Deberíamos encontrar las consonancias. En eso estamos.

“De pensamiento es la guerra mayor que se nos hace: ganémosla a pensamiento”, escribió José Martí en abril de 1895. Tomemos conciencia de ello. Y rindamos un homenaje al doctor Alfonso Herrera Franyutti, gran amigo de Cuba y de *Archipiélago*, quien lamentablemente dejó de estar físicamente con nosotros hace unos días. Este médico mexicano se especializó a lo largo de los años en el estudio del prócer cubano y de su obra, escribiendo libros que están debidamente reconocidos por la sociedad isleña, como es el caso de *Martí en México. Recuerdos de una época*. Descanse en paz. Su bondad y su talento estarán siempre con nosotros.